

Receta de Choña

Lupario Godínez

Mi compadre es un agente viajero que se las pela por pedir a los doctores medicinas y recetas sin pagar ni medio cinco, desde luego, mientras pueda.

Una vez reconoció muy lejos, en una aldea, a cierto pobre doctor que en otros lugares viera cumpliendo las vacaciones de titulares colegas.

Se le acercó cauteloso y simpático en la cena, con bromas y buenos chistes y divertidas anécdotas. El doctor, con cara triste, sonrió como por la fuerza, como si en alguna parte su dolorcillo tuviera. Sin embargo, mi compadre, al final de la merienda, le dijo:

—Doctor: me tengo por lo menos veinte piedras incrustadas en el hígado; mucho dolor de cabeza...

—Decime todos los síntomas, pues tu caso me interesa.

—Bueno, doctor: mucha vasca, la boca me sabe a brea, culebrinas en el aire... Mire, por favor, mi lengua: parece que la pasé por una torta chilena.

—¿Cómo andas en el aliento? ¡Y guardate ya la lengua!

—Para decirle verdad, a mí nada me molesta; pero dice mi mujer, cuando le hablo muy de cerca, que huele a zorro con ajos; ¡ú es decir, a rata muerta. Por eso pensaba yo que si usted me diera muestras

—¿Te revisó algún doctor?

—Uno... tres, una caterva, pero ninguno tan bueno como el Dr. Hepatera, el mejor especialista de semejantes dolencias. Sin embargo, yo pensaba que si usted me diera muestras...

—Esperate un momentito, y traeme las recetas.

—Aquí las tiene, doctor: son purísima canela.

El doctor las revisó con infinita paciencia y llenó con signos raros dos hojas de su libreta. Miró a su clinte gorrón y le dijo con tristeza:

—Gracias, porque yo también tengo el hígado hecho leña.

